

## 8.- EL *COPRIMUS ATRAMENTARIUS*, UNA SETA PARA LOS ESCÉPTICOS.

José Manuel VACAS BIEDMA

E-23008 JAÉN (España)

**Lactarius 5:** 95-98 (1996). ISSN: 1132-2365

El invierno pasado nos encontrábamos en un pequeño cortijo de labor, alrededor de una buena chimenea y contábamos como se iban perdiendo poco a poco estos hogares que años atrás eran normales en todas las casas de campo, especialmente en Andalucía.

La conversación transcurría por muchos senderos mientras degustábamos algunos aperitivos y tomábamos algún que otro sorbo de vino.

¡Cómo no!, en uno de los momentos de la animada charla, esta se centró sobre las setas, y enseguida surgieron las más diversas opiniones sobre ellas, hasta el extremo de comentar uno de los reunidos, quizá con "*sornilla*", que no con malicia, que

había setas para todo.

Efectivamente, le comentamos, unas matan, mientras otras sanan y otras ayudan a confeccionar diversos alimentos, como por ejemplo el ***Saccharomyces ellipsoideus*** que hace que fermente el vino. También se le hizo saber que otras setas están completamente reñidas con él y su incompatibilidad es absoluta. Esto "picó" la curiosidad de nuestro contertulio y nos invitó a que comentáramos que seta era ésta que se atrevía a repudiar este fabuloso caldo, cuando otros ayudaban a su elaboración, y cuando menos era casi imprescindible degustar unas buenas setas sin que fueran acompañadas de un buen vino.

Comentamos que era una seta

muy conocida, fácil de encontrar y que a poco que anduviéramos por las cercanías de los establos, no sería difícil dar con algún grupo de ellas, toda vez que les gusta las zonas muy nitrogenadas, pero creo que sería más conveniente contar los síntomas que producen con vino (con alcohol), y saber también como y porqué se produce esta intoxicación.

Ante todo diremos que su ingestión con abstencios es completamente inocua, siendo una seta que podría catalogarse como "buen comestible" y de buen sabor, es más, según nuestro buen amigo Manuel Montes, biólogo él y profesor de Ciencias Naturales de Instituto y los consume sin ningún problema, toda vez que entre sus costumbres alimenticias no entra el alcohol.

Aunque hay varios géneros y aspectos en los que se da este antagonismo, el primer actor es el **Coprinus atramentarius** (*Bull ex Fr.*) pues contiene una sustancia que fue aislada en el año 1.975 en Estados Unidos y Suecia respectivamente por, G. M. Matfield & J. P. Shaumberg (EE.UU.) y Linberg y Colaboradores (Suecia) denominándose

coprina.

Esta sustancia es una combinación entre un derivado de la ciclopropanona con la glutamina, que es un aminoácido, transformándose dentro del organismo en aminociclopropanol que es realmente el causante, por bloqueo de la enzima que transforma el acetaldeido, en ácido acético, que es muy metabolizante, acumulable en la sangre al no actuar la enzima, afectando al sistema neurovegetativo.

Pero... ¿Cómo se manifiesta en la persona lo indicado anteriormente?.

Una vez que han sido consumidas las setas, y durante cuatro o seis días, se tendrá una predisposición a que al ingerir bebidas alcohólicas, se produzcan lo que en términos médicos se ha dado en llamar "erotismo cardiovascular", es decir, que entre media a cuatro o cinco horas se produce un enrojecimiento (rubefacción) en la cara, tronco y extremidades superiores, así como en el cuero cabelludo, especialmente en el cuello, dependiendo su intensidad de varios factores: cantidad de setas ingeridas (se calcula entre 150 a 160 mgr por kgr),

cantidad de alcohol ingerido y tiempo transcurrido entre las ingestas (hongos-vino). A veces si esta concentración es muy alta, pueden formarse amoratamientos (cianosis) de más o menos intensidad.

Otros factores que pueden influir son la mayor o menor tolerancia, estado de salud, etc. del intoxicado y por tanto pueden agravarse los síntomas, produciendo taquicardias, arritmias, mareos, vómitos, sudoración, etc... que llegan, en algún caso aunque sea raro, a producir paros cardio-respiratorios, que en la mayoría de los casos no pasan de ocasionar un gran susto ya que no hay antecedentes de desenlaces fatales.

Durante unos instantes sólo se escuchaba el "*chisporroteo*" de la lecha ardiendo, parecía que todos habían enmudecido. De pronto José se echó hacia atrás en la hamaca, fijó la mirada en las pequeñas llamas de los troncos y manifestó: "*todo esto está muy bien, pero, la verdad, ver para creer*".

Bueno quizá sería una buena ocasión de que lo comprobáramos, manifestó otro de los con-

tutlios, claro que para ello no estarás dispuesto ¿no?

¡Sí, lo estoy! y si encontramos en esta ocasión algunos ejemplares podéis verlo.

Salimos a localizar algunos ejemplares y tras más de una larga hora de infructuosa búsqueda estábamos decididos a desistir, cuando el hijo del propio José nos indicó que él había visto setas y por la pobre descripción que daba podían ser las que buscábamos. Efectivamente junto a la leña almacenada al cobijo del viento y agua, se encontraban unos doce o catorce carpóforos del **Coprinus atramentarius** en perfecto estado. Poco después se encontraba preparado un hermoso plato de revuelto de coprinus y huevos.

Advertí a todos, que habíamos tomado vino anteriormente, y por tanto el que degustara el apetitoso plato podría verse afectado por la intoxicación.

José tomó el plato, degustó durante unos instantes el manjar, y comentó: ¡Vale la pena exponerse!, ¡está magnífico!

Transcurrió más de media hora y todos estábamos pendien-

tes de notar los primeros síntomas, pero no le apreciábamos nada, ni él tampoco lo manifestaba, transcurrió cerca de dos horas, y aparentemente la prueba no había surtido sus efectos, y entre más o menos broma nos despedimos de José, y su familia pues a las seis de la mañana teníamos que estar en pie. Estábamos invitados a la "matanza" (sacrificios de cerdos) en el pequeño cortijo de Riachuelo.

Cuando a la mañana siguiente nos vimos con José, enseguida le preguntamos si había alguna novedad, pero la verdad fue más un cumplido, pues su cara y cuello se encontraban rojizos, así como el dorso de sus manos.

Nos contó, que había pasado mala noche, que pasó calor, le quemaba la piel, tenía picazón en el pecho y que le despertó, sobre todo, las pesadillas y cuando estuvo despierto se notó el co-

razón acelerado (taquicardia), y que ya se encontraba mejor, si bien notaba mal estado de cuerpo por las náuseas que le persistían.

Lo cierto es que nos reímos pese al mal aspecto que reflejaba y nos acompañó durante todo el día, eso sí, con una dieta estricta a base de agua y zumo de limón.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

GARCIA ROLLÁN, M. (1990): *Setas venenosas. Intoxicaciones y prevención*. Ediciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid.

MAI, R. *Los Hongos*

MORENO, G., GARCÍA MANJÓN, J. L. Y ZUGAZA, A. (1986). *Guía de Incafo de los hongos de la Península Ibérica* (Tomo I y II). Incafo S.A. Madrid.